

#### 4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“Este es mi Hijo, el Amado, escúchenlo”.*

#### 5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿A qué me comprometo el “escuchar a Jesús”? ¿Qué puedo cambiar en mi vida a partir de sus palabras y su vida? Ofrecerle al Señor alguna actitud concreta para vivir en la semana.

Llevamos una “palabra”. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento y buscando un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración cotidiano donde volver a conversarla con el Señor.

#### 6. Oración final.

Dios, Padre nuestro, que nos invitas a "escuchar a tu Hijo muy amado", Jesucristo, abre nuestros corazones para que sepamos recibir su Palabra con cariño y confianza, la pongamos por obra, y así lleguemos a participar un día de la plenitud de su felicidad gloriosa. AMÉN.

*Padre Nuestro que estás en el cielo...*

### 2º DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO B- Marcos 9, 2-10



## 1. Oración Inicial.

Danos tu Espíritu, Padre, para que en una verdadera conversión podamos reconocer y recibir a tu Hijo que pasa por nuestra historia como nuestro Pastor y Maestro, como el Esposo que ofrece la vida por la humanidad. Danos una mirada limpia, un corazón pronto para escuchar. Danos el estar siempre preparados para colaborar en la alegría de nuestros hermanos. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

## 2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Después del anuncio de la pasión y del llamado al seguimiento, Marcos introduce el relato de la transfiguración. Las duras y desconcertantes palabras de Jesús sobre el camino doloroso del Mesías y del discípulo provocan abatimiento y desilusión entre los suyos. Estos necesitan renovarse, recobrar fuerzas y animarse. A ello se orienta la transfiguración sobre el monte. A tres discípulos se les otorga el privilegio de una experiencia singular, que les sirve de iluminación y aliento: iluminación sobre la verdadera identidad y el destino último de Jesús; aliento para que los discípulos puedan recorrer el camino del Maestro. Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 9, 2-10**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda entrar en nuestros corazones.

Terminar cantando: "*Si vienes conmigo*", n° 99. Leemos otra vez el texto bíblico.

### d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que recuerda más.
- 2) ¿Dónde se encuentra Jesús? ¿Quiénes lo acompañan?
- 3) ¿Qué pasó cuando estaban en la montaña?
- 4) ¿Quiénes aparecen en la escena y qué hacen?
- 5) ¿Qué dice Pedro a Jesús?
- 6) ¿Cuál es el mensaje de la voz del cielo?
- 7) ¿Qué les encargó Jesús mientras bajaban de la montaña?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

## 3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Qué necesito o estoy esperando para cambiar mi vida? ¿Necesito yo un alto en el camino - como el que proporcionó Jesús a sus tres discípulos en el monte Tabor - para verle transfigurado y cambiar así también mi vida?
- b) Vamos por la vida caminando con gozo hacia el encuentro glorioso con Cristo resucitado. ¿Estamos dispuestos a asumir que a ese triunfo final sólo se llega pasando por la cruz, por el servicio, por la vida entregada por y a los hermanos(as)?, ¿O preferimos quedarnos en el monte (hacer tres tiendas) sin continuar hasta el Calvario?
- c) ¿Qué significa escuchar a Jesús hoy? ¿Cómo lo escuchamos?
- d) ¿Cómo podemos cambiar o transfigurar hoy la vida personal y familiar, y la vida comunitaria en nuestro barrio o comunidad?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 9, 2-10

- 1. Contexto.** En medio de los conflictos con los fariseos y los herodianos (8, 11-21), Jesús deja la Galilea y se dirige a la región de Cesárea de Filipo (8, 27), donde comienza a preparar a sus discípulos. Por el camino, lanza una pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (8, 27). Después de haber escuchado la respuesta que lo consideraban el Mesías, Jesús empieza a hablar de su Pasión y Muerte (Mc 8,31). El anuncio de la pasión que Jesús hace, causó en los discípulos una profunda crisis. Ellos se encontraban en medio de los pobres, pero estaban confundidos y perdidos por la propaganda del gobierno y la religión oficial de la época (8, 15). La religión oficial enseñaba que el Mesías sería glorioso y victorioso. Los discípulos, pues, presos por la idea de un Mesías glorioso (8, 32-33; 9,32), no comprenden la propuesta de Jesús y tratan de conducirla por otro camino. Y es por esto por lo que Pedro reacciona con mucha fuerza contra la cruz: “¡No quiera Dios, Señor, que esto suceda!” (8, 32) Pensaban que un condenado a la muerte de cruz no podía ser el Mesías. Al contrario, según la Ley de Dios, debía ser considerado como un “maldito de Dios” (Dt 21,22-23). La experiencia de la Transfiguración de Jesús quería ayudar a los discípulos a superar el trauma de la Cruz. En efecto, en la Transfiguración, Jesús aparece en la gloria, y habla con Moisés (que representa a la Ley) y con Elías (que representa a los Profetas), de su Pasión y Muerte (Lc 9,31) El camino de la gloria pasa, por tanto, por la cruz. Y situándose en medio de ellos, da a entender que en Él se cumplen la Ley y los Profetas. El es el centro, el Mesías de quien hablaban los profetas.
- 2. Significado de la Cruz.** En los años 70, cuando Marcos escribe su evangelio, la cruz constituía un gran impedimento para la aceptación de Jesús como Mesías por parte de los judíos. ¿Cómo podía ser que un crucificado, muerto como un marginado, pudiese ser el gran Mesías esperado por siglos? La cruz era un impedimento

para creer en Jesús. “La cruz es un escándalo” decían (1 Cor 1, 23). Las comunidades no sabían cómo responder a las preguntas críticas de los judíos. Uno de los mayores esfuerzos de los primeros cristianos consistía en ayudar a las personas a comprender que la cruz no era un escándalo, ni locura, sino que se había convertido en la expresión del poder, del amor y de la sabiduría de Dios (1 Cor 1, 22-31). El evangelio de Marcos contribuye a este esfuerzo. Se sirve de textos del Viejo Testamento para describir la escena de la Transfiguración. Ilumina los hechos de la vida de Jesús y muestra que en Jesús se ven realizadas las profecías, y que la Cruz es el camino que conduce a la gloria. ¡Y no sólo la cruz de Jesús era un problema! En los años 70 la cruz de la persecución formaba parte de la vida de los cristianos. En efecto, poco tiempo antes, Nerón había desencadenado la persecución y hubo muchos muertos. Hasta hoy, muchas personas sufren porque son cristianos y porque viven el evangelio. ¿Cómo afrontar la cruz? ¿Qué significado tiene?

- 3. La voz del cielo (9, 7).** Apenas Jesús queda envuelto en la gloria, una voz del cielo dice: “Este es mi Hijo predilecto. Escúchenlo”. La expresión “Hijo predilecto” evoca la figura del Mesías Siervo y Sufriente, anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42, 1). La expresión “Escúchenlo” evoca la profecía que prometía la llegada de un nuevo Moisés (cf. Dt 18, 15). En Jesús, se están realizando las profecías del Viejo Testamento. Los discípulos no podían dudarlo. Los cristianos de los años 70 no podían dudarlo. Jesús es verdaderamente el Mesías glorioso, pero el camino de la gloria pasa por la cruz, según el anuncio dado en la profecía del Siervo (Is 53,3-9). La gloria de la Transfiguración es la prueba. La aparición de Moisés y Elías lo confirman. El Padre es quien lo garantiza. Jesús lo acepta. La manifestación del Reino sería, pues, muy diferente de lo que la gente se imaginaba. La victoria del Siervo llegaría a través de la condena a muerte (Is 50,4-9; 53,1-12) La cruz aparece en el horizonte, no ya como una posibilidad, sino más bien como una certeza.